



TODO FLUYE

**Víctor García Gil/
Salvador G.
Panadero**

► AUG-Arquitectos SLP

La mirada del urbanista

Recordar aquí la extraordinaria obra de Vasili Grossman, *Todo Fluye*, puede parecer una osadía para quienes nos consideramos admiradores del insigne escritor ucraniano. La calidad literaria de la obra de Grossman es de tal altura, que muchos críticos no dudaron en señalarle como el mejor cronista de la Segunda Guerra Mundial y uno de los más grandes escritores del siglo XX. Alguna de sus obras, monumentales, se compara con las de Tolstói sin desmerecer. Sabemos que entre sus envidiosos colegas del «Krásnaia Zvezda» (Estrella Roja), órgano oficial del Ejército Rojo, había quienes le recordaban que su lector más entusiasta no era otro que el mismísimo Josef (Josef Stalin), en un vano intento de desequilibrar al bueno de Vasili. Y es que en los primeros años cuarenta, formar parte de la estructura de propaganda del sistema soviético, ser considerado el corresponsal más famoso durante la Gran Guerra Patria y saberse leído por el líder supremo, era vivir al filo de la navaja. El Gulag tenía las puertas abiertas, incluso para sus hijos más ilustres.

Pero Vasili Grossman, imbuido de un espíritu libre, más fuerte que toda la maquinaria que aplastaba cualquier figura de desafección a la Unión Soviética, incluso siendo corresponsal de guerra, nunca dejó de ver en cada una de las personas con las que se cruzó a lo largo de su vida, al ser humano que había detrás y que en muchos casos iba a dejar de existir a los pocos minutos de su encuentro. Y bien caro que le costó.

Con *Todo Fluye*, su última obra, Grossman consigue en su relato traspasar la frontera de la novela y entrar en un terreno de profundas reflexiones sobre los destinos del pueblo ruso, sobre la implacable capacidad aniquiladora del sistema comunista y sobre el propio ser humano. Cuando escribió este libro, hacía tiempo que había dejado de ser una figura del régimen y el KGB le hacía un seguimiento asfixiante, que incluía la requisita de sus obras, algunas de las cuales se publicaron muchos años después de su temprano fallecimiento en 1964. Es casi un milagro que estas obras hayan llegado a nuestras manos y, como dice un amigo, refiriéndose a *Todo Fluye*, su lectura debería ser obligatoria para nuestros bachilleres. Quizá con ello, los estudiantes universitarios aplaudirían menos a algunos de quienes visitan nuestras aulas.

Aunque nosotros disfrutamos de una situación que nada tiene que ver con la que padeció el escritor ucraniano, durante la Segunda Guerra Mundial y luego en la Unión Soviética, compartimos con él cierto sentimiento de frustración al constatar lo inevitable de muchas situaciones, del devenir de los acontecimientos. Por supuesto que de un modo mucho más suave, insíntimos, observamos cómo algunos comportamientos parecen que trascienden el tiempo y el lugar, manifestándose, aunque sea de un modo suavizado y aparentemente civilizado, bajo cualquier sistema. De nada sirve formular una crítica razonada, advertir de la existencia de errores o dirigir, en clave constructiva, a quienes tienen la capacidad de transformar las cosas, de corregirlas. Como parece que tampoco el cambio de responsables políticos es factor determinante de la reorientación de aquello que nació torcido y con el tiempo no ha hecho, sino acusar más su inclinación hacia el absurdo. Quizá esos fenómenos dependen de personas que los alimentan y

cuya influencia, a la postre, es mucho mayor que la nuestra.

Hace casi tres años, presentamos ante las autoridades de la conselleria competente en ordenación del territorio muestras evidentes de los errores groseros que incluía uno de los Planes de Acción Territorial entonces vigente, el dedicado a la prevención de riesgos de inundación, que databa del año 2003. Tras diez años de vigencia y de aplicación, a partir de unas cartografías muy básicas y en un momento en que desde la administración central del Estado se estaban ultimando herramientas mucho más precisas para medir ese mismo riesgo, el gobierno valenciano hizo pública su intención de revisar el plan, lo que a nosotros se nos antojaba innecesario, pues abogábamos por remitirnos a la cartografía elaborada por el ministerio. Cuando conocimos el borrador de esa revisión, la repetición de los mismos fallos que advertimos en el documento del año 2003 nos llevó a presentar, nuevamente, pruebas de las situaciones que bajo un paraguas de supuesta capacidad predictora, se estaban interpretando mal y dibujaban el más disparatado de los escenarios.

En febrero del año pasado publicamos en esta misma tribuna un artículo en el que, desde la asunción de la gravedad que el problema de la inundación supone en la Comunitat Valenciana, que es indiscutible, nos referíamos al rigor de las herramientas de planificación hidrológica del ministerio, frente a la inexactitud del trabajo realizado para la conselleria y reclamábamos «un esfuerzo al conjunto de las administraciones públicas para racionalizar y mejorar la eficacia, coordinación y eficiencia en la gestión de los recursos, deslindando competencias y complementando actuaciones», para concluir que «no podemos cometer los mismos errores por que llueve sobre mojado». Es decir, la comunicación de la falta de rigor y de

las sorprendentes valoraciones recogidas en el nuevo Plan de Acción Territorial de carácter sectorial sobre prevención del Riesgo de Inundación en la Comunitat Valenciana (PATRICOVA), fue realizada tanto en público como en privado, por lo que no cabe invocar desconocimiento de la misma por parte ni de sus mentores, ni de quienes debían aprobar el plan o renunciar a él.

Mientras nosotros denunciábamos el carácter delirante de algunas de las conclusiones a las que llega el citado plan, que incluyen la propuesta inundación de núcleos de población situados setenta metros por encima del cauce más cercano, la escalada de la lámina de agua hasta cotas cien metros superiores al lecho de un barranco o el más sorprendente «teletransporte» del agua desde su cauce hasta otros ámbitos ajenos al mismo, desafiando no ya las leyes de la hidráulica, sino incluso los textos bíblicos, otras voces más autorizadas señalaban amenazas no menos inquietantes. Nos referimos a la ausencia de una evaluación ambiental y territorial estratégica del propio plan, cuando cualquier actuación urbanística o territorial, por insignificante que sea, debe someterse a la misma desde hace casi diez años y cuando la reiterada jurisprudencia del Tribunal Supremo así lo ha recogido en múltiples sentencias. Baste recordar la reciente anulación del Plan General de Marbella (ese que iba a regularizar la devastadora herencia de Jesús Gil y Gil) debido, entre otras cosas, a la inexistencia de una evaluación ambiental y territorial conforme a la legislación estatal vigente.

Ni nuestras humildes observaciones, ni los avisos advirtiendo del riesgo de proseguir con la tramitación de un plan vinculante para toda la Comunitat sin la imprescindible evaluación ambiental, frenaron el alumbramiento del Patricova 2015, aprobado finalmente el 29 de octubre pasado por decreto 201/2015 del Consell. Pero si hay algo que nos conduce a pensar que *Todo Fluye*, no ya de la forma insólita atribuida por ese plan a las aguas, sino en la propia administración valenciana y pase lo que pase, es que haya sido un gobierno renovado y de otro signo político el que se ha echado encima estas alforjas, sin saber lo que contienen. ¿Nadie ha recordado al nuevo equipo de la conselleria las incongruencias del documento, las sorprendentes conclusiones de su Plan de Participación, los errores cartográficos, la imposible comparación con el rigor y actualización de la (misma) herramienta elaborada por el ministerio o la imposibilidad de eludir la evaluación ambiental sin entrar en una situación de riesgo?

Terminamos este relato refiriéndonos otra vez a nuestro admirado Vasili Grossman. Y a modo de sincero homenaje, recordamos el comienzo de la misiva que envió a Nikita Jruschov después de que le fuera requisado el manuscrito de su última obra: «Sin rodeos quiero hacerle partícipe de mis pensamientos. En primer lugar tengo que decirle lo siguiente: he llegado a la conclusión de que mi libro no contiene mentiras. He escrito lo que consideraba y sigo considerando como la verdad, y sólo he descrito lo que he meditado, sentido y vivido».